

Comentarios y reflexiones a la conferencia sobre “Psicoanálisis, Mitos y Teorías”, del Profesor Jean Laplanche

Dr. Marcelo N. Viñar¹

Voy a considerar tres puntos:

- a) una evocación de Serge Leclaire.
- b) una propuesta sobre que tipo de lector busca Jean Laplanche.
- c) una interrogación sobre la conferencia: el alcance del término “producciones culturales colectivas”.

a) Evocación a Serge Leclaire

Me permito iniciar este diálogo con el Prof. Laplanche evocando a un maestro y amigo común, cuyo encuentro fue decisivo en nuestra vida y destino: me refiero a Serge Leclaire.

Lo hago porque la evocación no sólo concierne a la intimidad de los afectos, sino por las hondas marcas que su visita imprimió –creo– en el grupo psicoanalítico uruguayo de entonces.

Hace justo un cuarto de siglo (cuando nos sumergíamos en la noche de la dictadura), nuestro grupo era joven, constituido entre jóvenes y veteranos por unas pocas decenas de personas y la tradición que nos animaba era firme y disciplinadamente kleiniana.

Quiero con esto decir que disponíamos de y confiábamos en una buena teoría y el esfuerzo radicaba en el rigor de su aplicación. La buena interpretación –esa alquimia o cocina que los analistas preparan con tesón y paciencia, a veces hasta con inteligencia era una– tenía sus buenas bases y fundamentos en una concepción teórica siempre lista a consultar.

¹ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Joaquín Núñez 2946. CP 11300. Montevideo, Uruguay.

Fue entonces (en 1972), y por iniciativa de Willy Baranger (fundador del grupo uruguayo) (estremeciendo las ortodoxias reglamentarias de la IPA) que llegaron a Uruguay tres herejes a la santa institución: Octave y Maud Mannoni y Serge Leclaire.

Eran otros tiempos y otro manejo del tiempo. Interrumpimos los pacientes y durante una semana trabajamos a tiempo completo, mañana, tarde y noche. Un acontecimiento del que, como todos sabemos, hay tantas versiones, como sujetos estuvieron allí. La mía, 25 años después, guarda la frescura del impacto. Creo no ser aquí el único y por eso lo invoco.

Dos concepciones del psicoanálisis estuvieron allí intensamente contrapuestas. Mi recuerdo de estudiante es que por momentos el debate se parecía más a una negociación entre árabes e israelíes que al almidonado intercambio de algunos congresos analíticos. Pero destellaba la franqueza de la discrepancia y la riqueza del contenido argumentativo. De aquel encuentro atestiguan estas actas que pronto serán publicadas.

Para muchos de nosotros, el encuentro con Leclaire y Mannoni marcó una inflexión en nuestra comprensión y práctica del psicoanálisis y a mi entender fue un hito (en el país y en la región) de la historia del movimiento psicoanalítico.

Auguro entonces que el intercambio que protagoniza el Prof. Laplanche deje huellas tan hondas como las de su pionero amigo y tengan la misma impronta de riqueza y veracidad.

b) Qué lector promueve Laplanche

Más allá de acuerdos o discrepancias con sus puertos de llegada, mi gratitud con Laplanche, es que navegar con sus textos es siempre confortante y enriquecedor. Pienso que su lector se nutre de algo más importante que su información erudita y exhaustiva de la obra freudiana y de una fina retórica expositiva que se mete en los meandros y repliegues de temas difíciles. Con usted, como dice nuestro hispano Don Quijote, ocurre que: “lo que importa es el camino, Sancho, no la morada”.

Su manera singular de dialogar o discutir con el texto freudiano está en las antípodas de muchos autores post freudianos y actuales que proponen un pensamiento que parece autoengendrado, borrando o desconociendo su genealogía.

En Laplanche uno lee un constante debate o *controversia* con los puntos dogmáticos y los controversiales de la así llamada teoría psicoanalítica. Diálogo vivo y tenso que desmorona la pretensión de una teoría unitaria y homogénea y de la dispersión o Torre de Babel de teorías múltiples que se desconocen mutuamente.

De consiguiente, su trabajo con el texto freudiano y la experiencia que lo funda (que usted en esta conferencia llama: “la invención de la situación analítica y del método asociativo-disociativo”) promueve un lector activo y crítico más que un adepto que sabe su doctrina. Pienso que en su interlocución con el texto freudiano, usted establece una relación que consigue (que logra) –estoy seguro que usted se lo propone–, un lector homólogo para el texto de Laplanche. Lector que está en lo opuesto de la pasividad y sumisión, que no busca el acuerdo y la adhesión, sino la apertura a pensar, en un trayecto de progresos, vacilaciones e insistencias.

Leer Laplanche tiene entonces (al menos para mí), un efecto de estimular el autoanálisis, de evocar y convocar la práctica cotidiana. De estimular esa posición autoteorizante que es fundadora del psiquismo, de reactivar –como dice usted en la conferencia que nos toca discutir (pág. 28)– “la posición del hermeneuta originario que es el pichón del ser humano”

* * *

c) Entonces una interrogación sobre su conferencia: el alcance del término “producciones culturales colectivas”

Una coincidencia básica que nos permite este diálogo, es no pensar el inconsciente (pág. 18) “como extensión de sentido” (como la ampliación de la consciencia en sentido politzeriano o de cierto kleinismo), sino como núcleo de heterogeneidad radical, que usted resume en el término significativo des-significado (que detiene el movimiento metafórico). Otra coincidencia es la de pretender (como usted declara desde el primer párrafo), “con pruebas y contrapruebas”, la exigencia de verdad que está en el cogollo de nuestra práctica y reflexión.

“A arrancar el oro del presente con el plomo del pasado” una historia y una novela (como dicen De Mattos, Barran). Novela que apunta a una **verdad** que –como para Moisés la tierra prometida será siempre inalcanzable– y apenas *arañará* con los “datos” como “indicio”, las fronteras poco nítidas entre veracidad y verosimilitud.

Entre el mito y la teoría la novela: la novela individual del neurótico, y la novela colectiva del mito en la cultura. Es sobre como progresar en la comprensión de ese intervalo entre lo individual y lo colectivo, que queremos interrogar al Prof. Laplanche, tal vez deslizando desde la antropología, al del campo de la actualidad política.

Uno de los ejes que vertebra su conferencia –nos parece– “es la exclusión recíproca entre el método asociativo-disociativo y el método mito-simbólico”, “entre la tipicidad (por ejemplo del Complejo de Edipo), que haría resurgir escenarios fijos” (pág. 10) y

“significados fijos e independientes de la historia del soñador” (pág. 14). Oposición pues, entre la **itinerancia** del método asociativo-disociativo y la **fijeza** del hallazgo mito-simbólico. Entre la errancia del primero y las decantaciones o cristalizaciones mito-simbólicas ¿dónde situar la experiencia freudiana?

Estamos aquí en absoluto acuerdo con usted de que no hay diccionario del alma, que el inconsciente es **meta** pero también **ombligo** (*visée mais aussi ombilic*) y entonces la zozobra es interminable. Que no se trata de descubrir la estabilidad de lo típico y de la simbólica, sino de repensar “sin las claves de un saber pre-establecido, que sepa de estructuras previas a ser descubierto” (pág. 18).

Hasta aquí estamos reiterando una lectura del texto de Jean Laplanche que abre ese intervalo entre el sujeto de la intimidad y el de la historia y la cultura (método asociativo y lectura simbólica).

Nuestra pregunta (o pedido de desarrollo) sería interrogarlo sobre el alcance (portée) que usted da a lo que denomina “producciones culturales colectivas” (pág. 14) y a su incidencia en la experiencia freudiana. Para nosotros el problema es situar el alcance que usted da al término cultura, para luego posicionarnos sobre el modo en que el terror de la polis atraviesa (o no) la sesión analítica y si *conciérne o no ala* experiencia freudiana.

Construyéndose en la mediación de los primeros vínculos al otro, el sujeto humano no solamente socializa su erotismo y su moralidad, sino que se estructura por la trasmisión interiorizada de la historia y de la cultura.

Con la devastación de la guerra, el genocidio y el destierro forzoso, creemos haber aprendido la estrechez del modelo de la intimidad familiar y la necesidad de incluir configuraciones más vastas de la cultura y el lenguaje.

Una dicotomía oposicional entre lo social concebido como exterior y opuesto a la intimidad de lo sexual, nos parece rígida. Preferimos pensar un sujeto que se modela en la intimidad (seducción originaria) pero también en lo público, (organización del lazo social y del espacio político) en una simultaneidad que tensa la construcción, aprehensión e inteligibilidad del mundo propio. Un avance en esta dirección fue anoche sugerido por la Dra. Schkolnik, en el último tramo de su desarrollo: la intrusión del horror incapaz de ser inscripto, que transita entre las generaciones: Digamos: “Tienes que morir porque eres judío o armenio, o comunista”; para arriesgar un ejemplo.

En su conferencia usted hace explícita la referencia a “la producción de mitos, leyendas, bromas y folklore, y al uso común de la lengua” (pág. 14). Para nosotros (como escribe Sélika Mendilaharsu en una reciente comunicación), la noción de cultura

es “el conjunto de modos de vida de un grupo humano, creados y transmitidos por vía generacional entre los miembros de cada sociedad particular”, y el énfasis está puesto en el lenguaje (“en el orden reglamentado de relaciones interhumanas inmersos en un común universo de lenguaje”) (para usar palabras de Wittgenstein). Y agregamos nosotros, en relación a la noción de cultura, “los códigos y estrategias interpretativas que son patrimonio de la comunidad que integra”, “una especie de formato cognitivo común a cada comunidad para decodificar cualquier texto o mensaje”, como dicen los analistas del discurso.

Sería ocioso y extenso proseguir con referencias más explícitas. Tampoco sabemos si esta interrogación concierne la órbita de intereses y preocupaciones de nuestro conferencista.

Repito, entonces el pedido de desarrollo: es **¿cómo concibe el Prof. Laplanche los nexos del intervalo entre el sujeto de la experiencia freudiana y el del sujeto político de la historia y la cultura?**

Nos tocó en tiempos de la dictadura y del exilio, recibir gente dañada por la tortura, la desaparición, el genocidio y el destierro forzoso. Experiencia que *nos obligó a pensar el sujeto de la experiencia freudiana más allá del corset del modelo de la neurosis traumática como reactivadora del conflicto sexual infantil; sino pensarlo como resultado de las consecuencias psíquicas de la desorganización del lazo social.*

¿Cómo concibe el Prof. Laplanche las articulaciones entre historia colectiva e historia singular, desde la experiencia e la cura y desde la reflexión a que esta da lugar? O preguntas subordinadas para explicitar la precedente.

¿Cómo se recorta en la intimidad de los mensajes sexuales enigmáticos, los también enigmáticos que vienen del horror de la polis (del espacio público)? No quiero plantearlo como un tema de cosmovisión o ideología, sino buscando una mirada en la frontera de la invención freudiana y sus bordes.

Prof. Laplanche: ¿hasta dónde llega el territorio freudiano y cómo se recortan sus límites?

¿Cómo articular esos dos espacios heterogéneos, *el privado*, que concierne a la constitución subjetiva, y el *público*, donde la ley y las instituciones definen la referencia simbólica colectiva?

¿Qué lugar asignar en la experiencia de análisis y en la definición de “formaciones culturales colectivas” a este tipo de relatos que invaden la sesión, o cuáles son las consecuencias de su exclusión?

No nos pasa desapercibido que el orden de preguntas que abrimos, desafía un axioma del psicoanálisis: el inconsciente es siempre infantil y sexual. Objeción a la que siempre respondemos que cuando uno no anda por las claridades del centro sino por las penumbras del borde, es mejor que falte un concepto y no que sobre una angustia. Que es mejor balbucear por tanteo que refugiarse en el silencio de la certeza.

Como señala Freud, en *Psicología de Masas y Análisis del Yo*, el alma colectiva se expresa con máxima claridad en el momento de su extinción: el pánico como revelador de la fuerza cohesiva del lazo social. Lo que se constituye en una paradoja a explorar. Línea de pensamiento que es retomada en nuestras latitudes por José Bleger en su “*Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico*”: mudo en condiciones normales, estridente cuándo se amenaza su ruptura. Meta-yo que es soporte y depositario de un código cuyo sacudimiento moviliza ansiedades psicóticas.

En fin, estos son algunos balbuceos, para que usted pueda calibrar desde que perspectiva, le estamos formulando la interrogación.

Descriptores: CULTURA/ SUJETO

Autores-tema: Laplanche, Jean